

EL CORREO DE LUGO,

PERIÓDICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

SE PUBLICA LOS DIAS 1, 5, 10, 15, 20 Y 25 DE CADA MES.

AÑO II.

NÚM. 53.

LUGO 10 DE FEBRERO DE 1861.

DOMINGO 10 DE FEBRERO

Todos los periódicos de Galicia continúan sosteniendo porfiada lucha con motivo de la subvención extraordinaria acordada por las Diputaciones de la Coruña y Lugo para facilitar la construcción de nuestra vía férrea. Sin ánimo de inferir la mas leve ofensa á nuestros ilustrados colegas, permítasenos, espresar el sentimiento de que la polémica sobre tan importante asunto no se encierre siempre por algunos en los límites señalados por la templanza y la circunspección, que recomiendan las discusiones periodísticas nobles y elevadas, y que nunca se echan de menos cuando la justicia de la causa que se defiende está en la conciencia del escritor. Lo decimos con franqueza; el espectáculo que la prensa gallega está dando, nos parece suficiente para enagenarle el prestigio, la consideración y la autoridad que necesita, á fin de que sus tareas sean útiles al país. Censurable es el ciego espíritu de localidad y funestas las rivalidades y competencias que suscita; mas al cabo admite alguna explicación y acaso disculpa; pero cuando se tergiversan los hechos, y se insinúan dudas sobre las intenciones, y se apela al epigrama y al sofisma, y los arranques de la pasión sustituyen al severo y lógico razonamiento, es imposible persuadir á las gentes sensatas de que se busca sinceramente la verdad.

Bastarian para sugerirnos estas reflexiones los artículos publicados por *El Faro*, *El Miño* y *El Orensano*, relativamente al acuerdo de la Diputación de esta provincia otorgando dicha subvención y á las condiciones con que lo hizo. Oigamos como se espresa *El Faro*:

«Nos hallamos bien instruidos de lo que allí pasó. Desde antes de haberse presentado en aquella ciudad la Comisión Coruñesa, y por lo mismo, sin que sea contradecir la pureza de intenciones que suponemos en aquellos Sres. Diputados, decimos que es de respetar la opinión de la mayoría del país que tan ostensiblemente condena el motivo, el modo y el objeto con que allí tambien se votó el recargo del millón de duros á la provincia. Sentimos que las condiciones de nuestro periódico no nos permitan hablar mas claramente sobre los particulares de las referidas votaciones, etc.

Y nosotros lo sentimos mucho mas que *El Faro*, por que nada podria decir tan depresivo de la respetable corporación á que se refiere como las reticencias en que se envuelve. Nada, absolutamente nada, pasó aquí antes de presentarse la comisión de la Coruña, y una vez presentada, *La Diputación de Lugo* discutió con entera libertad y sin otro deseo que el del acierto el pensamiento que se le proponia, resultando de sus amplios debates la aceptación unánime de aquel. Y faltó ostensiblemente á la verdad quien ha informado al *Faro* de que la mayoría del país condena el motivo, el modo y el objeto de la votación; porque el país sin mayoría, ni minoría conoce la necesidad de aumentar por uno ú otro medio la subvención, necesidad que motivó el acuerdo; sabe que ademas de respetarse la legalidad mas estricta, se procedió en todo con calma, con madurez, sin precipitación; y aplaude, por último, el patriótico objeto de acelerar la construcción de una línea que interesa, no á una pequeña parte de la provincia, como el *Faro* asegura con error indisculpable, sino á toda ella, pues atraviesa los importantes partidos de Quiroga, Monforte, Sárria, Lugo y Villalba, y á sus estaciones confluirán las carreteras de los de Vivero, Rivadeo, Mondoñedo, Becerreá, Chantada y Fonsagrada. Porque esta, y no otra, es la opinión del país, la significó explícitamente esta capital en la numerosa reunión ce-

lebrada en las salas consistoriales á propuesta de los Señores Diputados para dar cuenta, por una deferencia digna de elogio, *del motivo, del modo y del objeto* de sus acuerdos; objeto, modo y motivo que merecieron la unánime aprobación de los concurrentes. ¿Cómo no han participado á nuestro apreciable colega este particular?

Mucho importa sin duda que el voto de la mayor parte de Galicia aparezca contrario á la subvención, cuando se rebuscan con tal empeño los mas fútiles pormenores á fin de conseguirlo. No se comprende de otro modo que *El Miño* consigne con toda solemnidad el nombre de los Diputados que asistieron á la sesión, previas dos convocatorias apremiantes del Sr. Gobernador, y los partidos que no estuvieron representados en ella, aunque para su mayor gloria debemos reparar el olvido en que ha dejado el de Becerreá. Por toda respuesta, diremos á nuestro ilustrado contendiente, que la digna autoridad superior de esta provincia hizo en la ocasión á que se alude, ni mas ni menos, lo que hace siempre que se trata de los intereses del país: promoverlos con inteligencia, con incansable celo, con deseo ardentísimo de su prosperidad. Y tocante á la ausencia de algunos Diputados, si *El Miño* no pretende ofenderles con la suposición de que no tienen el valor de sus opiniones para presentarse á sostenerlas, significa que, imposibilitados de concurrir por causas graves, como frecuentemente sucede, se conforman con los acuerdos de sus compañeros. De esta conformidad en el caso actual tenemos pruebas *incontestables*. ¿Queda satisfecho el puritanismo de *El Miño*?

Vengamos ya al exámen de las condiciones con que se otorga la subvención, y que ora se presta al ridiculo en contra del proyecto de la Coruña, ora tienen formas de risibilidad, á juicio de *El Miño*.

Ocúrrenos desde luego que, no obstante la *respetabilidad*, que merece á nuestro colega toda corporación provincial, hora bien poco á la Diputación de Lugo considerarla susceptible de una mistificación indigna. En su lealtad y á la altura en que por todos conceptos se encuentra, solo cabia aceptar ó rechazar el proyecto; nunca, valerse de artificiosas combinaciones que desnaturalizándole, equivaliesen en definitiva á una repulsa. Lo que haya, pues, de ridiculo y risible en el acuerdo adoptado, á ella exclusivamente toca, y el intento de que recaiga sobre otros, no pasa de ser un rasgo ingenioso de ironía. Bien que el esforzado paladin del ferro-carril de Vigo se cansa pronto de figuras retóricas y prescindiendo tambien de la susodicha *respetabilidad*, asienta sin rodeos: «que es altamente ridiculo que una Diputación vaya á sobreponerse á las leyes y trate de hacer un regalo con condiciones tan onerosas como risibles.» Nuestros lectores convendrán en que el cargo y los términos en que se formula no se recomiendan por el comedimiento, la suavidad y el decoro. Hé aquí las condiciones de que se trata:

1.^a La vía férrea ha de ser construida en seis años y por cada uno que retarde la construcción el Empresario ha de perder en favor de la provincia dos millones de reales de esta subvención extraordinaria.

2.^a Que al anunciar la licitación, ha de entrar en primer término para los beneficios de la baja esta subvención.

3.^a Que la baja que cause la licitación en las provincias gallegas habrá de rebajarse á cada una á prorrata de aquellas.

4.^a Que se solicite la aprobación del Gobierno de S. M. de este acuerdo y el siguiente aumento de los 20 millones de subvención extraordinaria, suplicándole á la vez que, interin no se estinga el pago de

dicha cantidad no se exija á la provincia el que le corresponda satisfacer por la del presupuesto actual en consideración al gran sacrificio que con este acuerdo se impone y al estado de penuria de sus pueblos.

Seguiremos al *Miño* invirtiendo el orden en la análisis de estas condiciones para demostrarle, que la 4.^a no envuelve la misma y exacta idea que habia consignado al decir: «que los veinte millones votados por la Diputación de Lugo debian entenderse así: diez y siete, como correspondientes á la subvención que tendria que pagar en seis años al Gobierno, si se construyese la línea, y los tres restantes se tomarian de los seis millones votados para el proyecto del Sr. Florez.» Nosotros preguntamos al *Miño*; ¿qué cantidad total pagará la provincia de Lugo, si la subvención extraordinaria tiene lugar? Treinta y siete millones; *That is the question*. Porque se pida al Gobierno mayor ó menor plazo para el reintegro que al Estado corresponde, el resultado no se altera. Ni esto exime del compromiso contraido, si la próroga se denegase, puesto que no se subordina el cumplimiento de aquel al hecho de obtenerla, ni de cualquier modo serian veinte millones, sino treinta y siete los que al fin habrian de satisfacerse. Tampoco la Diputación gira á la vista veinte millones contra el Estado, como supone *El Orensano*; únicamente suplica á un acreedor que aplace el reembolso de su crédito, cosa muy distinta para quien no se empeña en jugar con las palabras.

La 2.^a y 3.^a de las condiciones acordadas se califican de irrealizables y de onerosas para el Estado y para las provincias, por que les privarian de los beneficios obtenidos en la subasta: ni una cosa, ni otra. Lo primero, por que la subvención concedida por la ley no excluye cualquier otra con que se pretenda auxiliar la construcción de una línea. Lo segundo, porque si los beneficios de la licitación no escuden del importe de la subvención extraordinaria, es evidente que sin ella no habria subasta, ni por consiguiente beneficios para nadie; y si escudiesen, llegarán al límite que al cálculo de las empresas convenga, como si la oferta de semejante subvención no existiera, y por tanto sin perjuicio de ningun género ni para el Estado, ni para las provincias. Meditelo *El Orensano* y se convencerá de que ni estas, ni aquel han menester renunciar soñados beneficios en favor de la Diputación de Lugo. Están, pues, en su lugar las condiciones que examinamos y son tan conformes á la justicia, que ni aun habia necesidad de que la Diputación las consiguiese en su acuerdo; pero hizo perfectamente para alejar toda presunción de prima, regalo ó gravámen de cualquiera clase gratuita é innecesariamente impuesto á los pueblos.

Por último, sabemos bien que toca al Gobierno establecer los plazos en que han de construirse las líneas, y que los art. 21 y siguientes de la ley de 3 de Junio de 1855 determinan lo conveniente á la caducidad de las concesiones. Mas, aparte de que nada de esto es aplicable á una subvención extraordinaria, caso que la ley no ha previsto, pero que tampoco contradice; ¿en que se opone á ella el que una empresa al mismo tiempo que responde de sus compromisos para con el Estado con la garantía que la ley prescribe, responda tambien á una corporación ó á un particular de cláusulas voluntariamente aceptadas y en los términos recíprocamente convenidos?

Ahora bien: ¿qué nos queda del edificio tan arrogantemente levantado por nuestros estimados colegas? una sola cosa; las ridiculeces y las risas de *El Miño*. Ria, pues, nuestro jovialísimo cofrade, y no se canse de reir, porque: *rixa bien qui rira le dernier*.

DIMAS CORRAL.

Con verdadera satisfaccion trasladamos á las columnas de EL CORREO el despacho telegráfico publicado por la Alcaldía constitucional de Santiago.

Apasionados entusiastas de esta ciudad y apreciadores imparciales de su indisputable importancia, le enviamos por tan fausta nueva nuestro mas cordial parabien.

Alcaldía constitucional de Santiago.—El digno Diputado á Cortes por esta ciudad, en telegrama espedito á las 6 y 35 minutos, y recibido á las 7 y 39 de esta noche me dice lo siguiente:

«Aprobado por unanimidad el proyecto del ferrocarril Compostelano.»

Lo que se anuncia al público para su satisfaccion y la de los beneméritos patricios que han contribuido al éxito de este gran proyecto. Santiago 4 de Febrero de 1861.—Fernando Nuñez.

El martes último hemos tenido el gusto de ver colocada en la fuente de la Plaza Mayor de esta capital, la magnífica estatua de hierro, representando la España con todos sus atributos, primorosamente fundida en la fábrica de Sargadelos. La estatua que pesa mas de cincuenta quintales y tiene tres metros próximamente de altura, es de notable mérito, como igualmente los cuatro leones destinados á verter el agua, y la perfeccion y delicadeza del trabajo basta para elevar la reputacion de dicha fábrica al nivel de las mas acreditadas, no solo en España, sino en el extranjero. Sentimos y el país debe sentir amargamente que cumplido el compromiso de la empresa á cuyo cargo estaba, haya paralizado sus trabajos, aunque nos lisonjea la esperanza de que no se prolongue tan lamentable interrupcion.

El Ilmo. Sr. D. Ponciano de Arciniega, Obispo de Mondoñedo, ha sido agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica. Felicitamos al virtuoso Prelado por tan señalada como merecida muestra de la Real munificencia.

SECCION OFICIAL.

Por Real decreto de 30 de Enero último se declara de segundo orden la carretera de Betanzos á Lalín por Mellid.

Por otro de 31 de idem, se mandan acuñar monedas de oro de 40 y 20 rs. de valor, cuyo peso y talla serán exactamente proporcionales y de ley igual al doblon ó moneda de 100 rs. que actualmente se fabrica.

Por Real orden de idem se dispone que en los dias en que se celebren subastas de bienes nacionales, queden sin curso los despachos telegráficos privados relativos á ellas.

Por otra de 1.º del actual se dictan reglas para llevar á cabo las visitas de inspeccion de las paradas particulares.

GOBIERNO DE PROVINCIA.

Á LOS HABITANTES DE LUGO.

Se acercan los dias de Carnaval, dias destinados al solaz y esparcimiento, y á las diversiones públicas, en que toman parte todas las clases de la sociedad. La Autoridad, que es la primera en proteger y fomentar las diversiones, cuando estas se circunscriben á lo lícito y honesto, tiene tambien que oponerse á las que, por mas que procedan de añejas tradiciones, no están en armonía con la cultura y buen gusto modernos, ni son en último resultado otra cosa que una completa tiranía de unos pocos sobre la mayor y mas principal parte de la poblacion. Sin gran esfuerzo se comprenderá que me refiero á la antigua costumbre, que aun se conserva en esta poblacion de arrojar aguas, á veces súcias é inmundas, á las gentes que pasan; tirar huevos á los balcones y ventanas; manchar el rostro de las que salen á la calle á sus quehaceres con un asqueroso betun, y otra porcion de demostraciones por el estilo.

Esta inveterada y perniciosa costumbre, ya olvidada en todos los pueblos cultos, tambien ha de desaparecer para siempre en la ciudad de Lugo, no menos ilustrada y sensata que las demas Capitales de España. Abrigo fundada esperanza de que así sucederá, y en esta confianza me dirijo á los habitantes todos de esta poblacion, escitándolos á

que, abandonando aquella antigua costumbre, se consagren en estos dias á cualesquiera otras diversiones, que, proporcionándoles un agradable pasatiempo, no molesten ni causen estorsiones de ningun género á sus convecinos teniendo sobre todo presente, que la índole y clase de las diversiones públicas en los pueblos, son el mejor indicante de los grados de cultura de los mismos.

No quisiera, que en esos dias de universal alegría, hubiera necesidad de que la Autoridad castigase el mas pequeño desmán, ni que los honrados y sumisos Lugueses, haciéndose sordos á esta escitacion, me diesen motivo para reprimirles. Quedan desde ahora autorizados para usar en los tres dias de Carnaval toda clase de trajes y disfraces, excepto los del estado sacerdotal y los que representen los diferentes grados de la Milicia, sin otra obligacion que la de descubrirse á los agentes de la Autoridad, cuando á ello fuesen requeridos por alguna falta en que pudieran incurrir; y así como perseguirán sin descanso á los que aun persistan en incomodar á los demas con cualquiera demostracion impropia, así protegerán la seguridad de los que, obedientes á esta amonestacion, se consagran al esparcimiento y diversion dentro de los límites que prescribe la buena educacion.

Para proporcionar á la poblacion mayor entretenimiento y facilitar á los aficionados á bailes campestres los medios de satisfacer su deseo, se situará en la Alameda la música del Hospicio el Domingo y Mártes de Carnaval desde las tres de la tarde, la que tocará alternativamente bailes de sociedad, y la tradicional Muñeira.

Confío en que, dando al olvido una costumbre, perniciosa á la mayoría de la poblacion, porque la condena á permanecer encerrada en sus casas, cuando hay mayores motivos y alicientes para salir á la calle, concurrirán todos á la plaza y mas sitios públicos, llenos de confianza, y en la persuasion de que no han de ser molestados por nadie; y este resultado que desde luego preveo, será una prueba mas del buen sentido y de la docilidad de un pueblo que merece todas mis simpatías.

Lugo 7 de Febrero de 1861.—El Gobernador.—Vicente Lozana.

NOTICIAS.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris 4.—El Monitor publica hoy un decreto imperial reglamentando las sesiones del Senado y el cuerpo legislativo. Comisiones compuestas de un presidente y un individuo elegido por cada seccion, redactarán los proyectos de mensaje.

Gaeta 3.—Continúa el fuego de los sitiadores. Tres enfermos han sido heridos en el hospital. La escuadra no se acerca á la plaza.

Turin.—La tranquilidad se ha restablecido en la frontera de los Abruzzos, donde los paisanos obligan á los reaccionarios desmoralizados á rendirse.

Londres 4.—Un despacho fechado ayer en Berlin, dice que el general Lamarmora ha declarado allí repetidas veces, que el Piemonte no intenta atacar al Veneto. El despacho añade que el general no ha hecho mas declaracion que esta.

Liverpool 4.—Noticias de Calcuta del 41 de enero, anuncian que por medios violentos se ha impedido al embajador norte-americano desembarcar en el Japon.

Gaeta 4.—Ayer fue herido mortalmente su excelencia Marmora Crisevelo, superior del seminario; el cura de la catedral y un religioso, fueron heridos gravemente. El convento de los Alcantaristas ha quedado casi enteramente destruido, durante la noche.

Marsella 3.—Uno de los jefes de los Abruzzos ha capitulado. Ha habido actos crueles de venganza por uno y otro lado.

Paris 3.—El Monitor de hoy da pormenores de los últimos sucesos de Méjico. Se esperaba allí de un momento á otro al presidente Juárez. Añade, que preocupados con el riesgo que corrían franceses y españoles en una capital sin orden ni policia, los ministros de Francia y España habian armado á 800 de sus compatriotas, y que gracias á ellos, la parte de la ciudad ocupada por el comercio estaba exenta de los desórdenes cometidos en los barrios.

En el parlamento italiano se pidió no solo que se nombre á Victor Manuel Rey de Italia, sino que se haga un empréstito de 500 millones, y se mande poner el ejército bajo el pie de guerra.

El jefe del gabinete anuncia negociaciones con las cortes de Roma y Viena para llegar á un arreglo amistoso en la cuestion romana y del Veneto.

Turin 3.—La Opinione del domingo anunció que el conde de Brassier de San Simon presentará hoy á S. M. las credenciales de embajador de Prusia en Turin.

Paris 4.—El emperador anuncia en su discurso, que comunicará anualmente á los representantes de la Francia un estado general de la situacion, así como los documentos diplomáticos mas importantes. La discusion de la contestacion al discurso imperial iniciará al país en el conocimiento de sus asuntos propios, y servirá para dar esplicaciones mas detalladas. Recuerda sumariamente las medidas adoptadas así en el interior; como en el exterior dice que las reformas económicas han producido una taja de 90 millones en los ingresos; pero que, á pesar de esto, los presupuestos se presentarán equilibrados. El discurso menciona tambien los tratados de comercio ajustados con diversas potencias.

Francia desea la paz, pero sin renunciar á su legítima influencia; no se ingerirá en parte alguna donde no se hallen comprometidos sus intereses. Los acontecimientos han complicado la situacion de Italia. Francia, con sus aliados, ha proclamado el principio de no intervencion, dejando á cada país ser dueño de sus destinos, localizando por este medio las cuestiones é impidiéndoles degenerar en conflictos europeos. Francia no tomará partido ni por la revolucion, ni por la reaccion: basta á la grandeza del país, mantener su derecho, allí donde es incontestable; defender su honor, allí donde es atacado; prestar apoyo, allí donde este sea implorado en favor de justas causas. Cita en apoyo de esto á Nizza y Saboya y las expediciones de China y Siria.

El discurso termina manifestando el emperador su firme resolucion de que Francia no se mezcle en ningun conflicto que no esté basado en el derecho y la justicia. ¿Qué podrá entonces temer? Una nacion unida y compacta de 40 millones de almas no puede verse arrastrada á tomar parte en luchas que reprueba, ni á ser provocada con amenazas de nadie. La primera virtud de un pueblo es la confianza en si mismo; no dejarse conmovir por alarmas imaginarias, Francia, pues, debe mirar con calma el porvenir y entregarse sin preocupaciones exageradas al desarrollo de la prosperidad nacional.

Paris 5.—El Moniteur de hoy anuncia que el gobierno hará hoy comunicaciones importantes al cuerpo legislativo.

Ha muerto el mariscal Bosquet.

Turin 4.—Rugiero Septimio ha sido nombrado presidente del Senado.

Ayer han sido elegidos tranquilamente Brofferio y Crispi.

Liverpool 4.—Noticias de Washington, fecha 24 de Enero, anuncian que el Estado de Georgia se ha separado de la Union.

Viena 4.—Ha sido nombrado presidente del Consejo el archiduque Regnier.

El conde de Rechberg conserva la cartera de Negocios extranjeros.

Londres 5 por la tarde.—Hoy se ha verificado la apertura del Parlamento. La Reina anuncia en su discurso que las relaciones de la Gran-Bretaña con las demas potencias continuan siendo amistosas y satisfactorias.

Confía S. M. en que la moderacion y la prudencia de las potencias prevendrán toda interrupcion de la paz general.

Un suceso de grande importancia ha ocurrido en Italia; pero persuadida la Reina de que debe dejarse á los italianos en libertad de arreglar sus propios asuntos, se ha abstenido de ejercer en aquel país ninguna intervencion activa, como lo demostraran los documentos relativos á este asunto que el gobierno presentará á la Cámara.

Los degüellos cometidos en los cristianos de Siria produjeron una ocupacion temporal de aquel país por tropas francesas. Una vez espirado el plazo del convenio ajustado por las potencias con la Puerta para la ocupacion, Turquía cuenta con tropas suficientes para mantener en Siria la tranquilidad. La Reina confía en que esta se restablecerá muy pronto, y el objeto del convenio se ha llenado completamente.

S. M. anuncia que la cuestion de China ha tenido una solucion honrosa y satisfactoria; lamenta las diferencias que han surgido entre los diferentes Estados de la Union norte-americana, y hace votos porque estas diferencias se arreglen de un modo satisfactorio.

VARIETADES.

UNA COMIDA DE MOROS.

(Conclusion.)

Contestó el gobernador que era el renombrado é indispensable alcuzcuz moruno, que no habia creído digno de figurar en nuestra mesa, pero que vendria, ya que habia despertado nuestra curiosidad, y trajeron, en efecto, la enorme fuente, en

que á modo de cónica montaña se elevaba á un pie de altura una mesa blanquísima, coronada por un cráter, de que salían en confusión garbanzos, pasas, trozos de carne y gallina, con otras cosas no menos heterogéneas. La parte blanca, el genérico alcuzcuz, es una masa de harina y manteca de vaca que no sabe bien ni mal, siendo muy propia para suplir la falta de pan.

A pesar de la ley de Mahoma, y como una prueba de delicada atención, habia en la mesa vino catalán, aguardiente de cera, *pollen* ó cerveza negra; los moros, no obstante, no bebieron mas que de esta última.

Dos hebreos, que por su traje y maneras parecían personas de importancia, trinchaban en un extremo de la mesa las aves y demas platos que necesitaban este requisito, haciéndolo con soltura y prontitud. Otros dos, tambien judios, pasaban despues las fuentes á la mesa y cambiaban los platos y cubiertos, dándolos á otros sirvientes que los esperaban en las puertas.

El carácter español que de todo sabe sacar partido, hizo que reinara desde un principio la mas franca y cordial alegría. No contribuyeron poco á aumentarla nuestros huéspedes. Los árabes son muy libres en su trato, y conversaciones que entre nosotros pasarian por escandalosas, son consideradas por ellos como la cosa mas natural y corriente.

En este concepto, atraídos al terreno de su vida privada, se dejaron llevar por el deseo de iniciarnos en pormenores intimos tan detallados, que habrian bastado por sí solos para poner de buen humor á un hipocondriaco. Jardán estuvo inimitable en sus descripciones, que hacia aun mas interesantes el gracioso castellano chapurrado de que se valia. El pottea se habia subido sin duda á las inmediaciones de su turbante, y hubiera sido muy difícil conservarse serio al verle coger el tenedor, probablemente por primera vez en su vida y empuñándolo á guisa de puñal, tratar de pinchar los bizcochos y los dátiles, que parecían burlarse de sus esfuerzos, escapándose del plato y rodando rebeldes por la mesa.

Los músicos habian reservado para la hora de la comida las mejores piezas de su repertorio; una de estas al final; despertó en nosotros reminiscencias de pasados tiempos. A los primeros acordes todos creimos reconocerla; pasado un momento, no podia ya quedarnos duda; era el bien conocido *Mamburú se fué á la guerra*; ejecutado á todo orquesta.

Como y cuando habia llegado á Mogador este aire, delicia de nuestra niñez, es lo que no pude averiguar; los músicos lo tocaban porque lo habian oido tocar á sus predecesores ó maestros; esto es lo que podian decir: ni conocian la letra, ni tenian la mas remota idea de la existencia del célebre é infortunado Malborough.

A las cinco y media, terminada la comida, nos hicieron salir de nuevo al jardín mientras levantaban la mesa y la preparaban para servir el café. Acababa de separarme del Bajá, y preguntándome los demas de que tratábamos, me ocurrió contestarles: «Me ha dicho que ahora tomaremos el café y á las ocho cenaremos.»

FOLLETIN.

LA VUELTA DEL VIAGERO.

En una hermosísima tarde del mes de Agosto, cuando el sol en su ocaso doraba aun la cima de los montes, un robusto viajero, cuyo rostro estaba tostado del sol, y sus piés cubiertos de polvo, habiendo bajado por una cuesta muy pendiente, se halló en lo alto de una colina. Sentóse allí para tomar aliento, y en tanto se recreaba en recorrer con la vista el pais cercano. Era una espaciosa llanura, donde se veían muchas aldeas, cuyas torres descubrian sus delgadas puntas por entre los bosques que la rodeaban. En los campos se veían muchos segadores ocupados en recoger mieses. Por la llanura corria un arroyo, entre dos filas de blanquiceros sauces, regando frescos y hermosos prados, cubiertos de lucidos ganados. Un espeso bosque cubria la colina, que suavemente se iba elevando desde el prado, y sobre la cual se veían aun las ruinas de un castillo antiguo.

—Te saludo, exclamó Eduardo, que así se llamaba el viajero, te saludo, ó mi pais nativo: muchas tierras he andado, pero ninguna me ha parecido tan

La cómica espresion de terror que se dibujó en sus semblantes hubiera sido buen asunto para una fotografia; felizmente no era la intencion de Abd-el-Kader llevar tan adelante su agasajo, que terminó con el moka, presentado, como por la mañana, entre promontorios de bizcochos de toda especie.

El bueno del Bajá nos repitió con aire de sinceridad que solo su buen deseo podria hacer excusables las faltas que necesariamente debíamos haber notado en su servicio, que tanto se separaba de las costumbres del pais, y todos nos apresuramos á cumplimentarle, por el contrario, por el buen gusto y delicadeza que nos habia demostrado, asegurándole que conservaríamos siempre un grato recuerdo de aquel dia.

Para que se comprenda cuan verdadera debia ser nuestra gratitud, bastarán algunas palabras respecto al modo de comer de los moros, no los de la plebe, sino los que lo hacian á poca distancia de nosotros, presididos por los hijos del gobernador.

Trajéronles primeramente un jarro y una palangana, en que fueron sucesivamente lavando su mano derecha, y efectuada esta operacion preliminar y sentado en una especie de círculo sobre la alfombra, colocó un criado en el centro una mesita redonda de unos tres palmos de diámetro, y uno de altura, con una cubierta cónica de paja de colores. Levantada esta, apareció el primer plato, que era de gallinas cocidas.

Uno de los actores de esta escena tomó un pan grande, lo hizo pedazos con la mano, y lo repartió á los demas, y entonces embistieron alternativamente á las gallinas, metiendo la uña del pulgar en la pechuga ú otra parte, sacando tiras á pellizcos, que llevaban á la boca sin mas ceremonia. El mismo procedimiento emplearon para los demas platos, con cada uno de los cuales venia con nueva mesa cubierta. Los que tenian salsa les procuraban grande entretenimiento, pues mojaban en ella los mendrugos, lo mismo que en el almibar de los dulces, chupando por apéndice los dedos.

No usan mantel, ni servilleta, ni cuchillo; la mano derecha es de lo único que se sirven, y aun de esta seria una falta de educacion emplear mas de dos dedos, índice y pulgar. El agua, su sola bebida, circulaba en un tazon ó cuenco de porcelana que servia para todos.

Concluida la comida y levantada la última mesita, volvieron á traer la palangana, sirviéndoles á continuacion café hirviendo, que sorbian con gran fuerza y ruido.

Volviendo á nuestra mesa, una cosa escitaba vivamente mi curiosidad. ¿De donde habria sacado Abd-el-Kader (que es hombre de buenas luces) que el chocolate ó café debia preceder al pescado frito? Un hebreo de los que trinchaban me descifró el enigma algunos dias despues. Deseoso el Bajá de ofrecernos una comida enteramente á la europea, hizo preguntar subrepticamente á nuestros criados el órden seguido en nuestro sistema de alimentacion, y como dijeron que acostumbáramos á tomar te, café ó chocolate antes de almorzar, el intérprete hubo de tomarlo al pie de la le-

agradable y hermosa como tú. Nunca te olvidé ó patria mia, pero ahora es cuando mas te amo. Recibe á tu hijo, hasta aquí errante y vagamundo, resuelto desde ahora á no separarse jamas de tí. Hablando de este modo derramaba dulces lágrimas de ternura, y hacia otras demostraciones de cariño.

Luego que se halló en el valle se encontró con una cuadrilla de chicuelos, que alegremente iban por el camino, parándose á cada instante á coger fresas.

—A dónde vais, niños? les dijo Eduardo.

—Vamos á casa respondieron todos á un tiempo.

—¿Y dónde está la casa?

—En *Summerton*, allá bajo, en aquella aldea que está allí enfrente entre los arboles, ¿no la veis?

—Sí, sí, ya la veo, respondió Eduardo muy contento. ¿Y cómo te llamas tú y tú?

Los niños fueron diciendo sus nombres lo cual alegraba mas y mas á Eduardo, pues que los conocia casi todos.

—¿Y tu chiquita como te llamas? dijo á una hermosísima chicuela algo mayor, que por verguenza se habia quedado atrás, y tenia de la mano á un niño de hermosos cabellos rubios, que aquel dia parecia que le habian puesto por primera vez los calzones.

—Yo me llamo Rosa Walsingham, respondió ella, y este es mi hermanito Rogerio.

—¿Walsingham! exclamó Eduardo, abrazándola,

tra, suprimiendo el paréntesis de algunas horas que suele mediar entre ambos. De aqui que la invitacion fuera á tomar el te, por donde debíamos empezar.

Si esta bebida ha dado pretexto y nombre para ciertas reuniones que se han denominado *tées littéraires, tées dansants*, etc., etc., segun su verdadero objeto, creo que se podria llamar igualmente *té mangeant* al que ligeramente queda descrito, que espero no se pondrá nunca de moda en España.

Cesáreo Fernandez.

GRÓNICA.

Libro útil.—En un tren de Alicante iba no hace muchos dias un caballero que guardaba, con es- crupuloso cuidado debajo del brazo, un libro de regular volumen. Toda precaucion le parecia poco para evitar la pérdida de dicho libro, hasta que un compañero de viaje le dijo:

—¡Bueno debe ser ese libro, cuando tanto le guarda usted!

—¡Oh! si señor, es un Diccionario de los *econoci- mientos mas útiles*.

—¡Ya! alguna enciclopedia.

—No señor, es una lista de las personas que pueden dar destinos.

Entonces enseñó el libro, y se observó que tenia dos sellos sin duda para mayor seguridad.

Siendo así usted dispense.—Uno fué á ver á un maestro de escuela, y le suplicó tuviera la bondad de escribirle una carta.

—No puedo complacer á usted, le contestó, pues me lo impide un fuerte dolor que siento en este pié.

—¿Qué tiene que ver el pié con escribir? Yo no pido á usted que lleve la carta, sino solamente que la escriba.

—Diré á usted, replicó: si escribo la carta no du- do de que despues me han de enviar á buscar para que la lea, pues estoy cierto de que no hay otro mas que yo que pueda hacerlo.

BOLETIN RELIGIOSO.

Dia 10.—Santa Escolástica y San Ireneo.

11.—San Saturnino, presbitero.

12.—San Modesto y San Prudencio.

13.—San Benigno y Santa Maura.

14.—San Valentin y San Cenon.

Por todo lo no firmado,
MANUEL SOTO FREIRE.

EDITOR RESPONSABLE, JUAN MARIA BRAVOS.

LUGO: IMPRENTA DE SOTO FREIRE.—1860.

y dándole dos ó tres besos, con tal fuerza que la asustó. Al instante tomó en sus brazos al niño Rogerio, y se lo comia á besos y caricias. El niño callaba de miedo; pero pugnaba por escapar y Eduardo le dijo que queria llevarle hasta la casa.

—Enséñame la, dijo Eduardo a Rosa, y ella le respondió:

—Está allá abajo, al lado del estanque, junto á aquella huerta.

—Y quieres llevarme, mi querida Rosa?

—Si señor, respondió ella con voz tímida, y como dudando.

Siguieron el camino. Eduardo hablaba poco, y estaba como distraido: todo se le iba en besar al niño Rogerio. Llegaron á una cerca, por la que dijo Rosa se llegaba mas pronto á la casa. Los demas niños se fueron por otro lado. Eduardo pasó al chico, por la cerca, y despues le cogió de la mano.

Cuando llegaron cerca de la casa, salió á recibir á los niños un mastin, haciéndoles mil fiestas; pero viendo á aquel hombre se puso á gruñir, y luego mirándole mas despacio comenzó á acariciarle, meneando la cola y ladrando de alegoria. Eduardo le hacia tambien mil caricias diciendole, pobre capitán, ¿aun vives?

Rosa estaba admirada de ver todo aquello.

Entraron juntos en la casa. Una muger de mediana edad y no fea, estaba disponiendo la cena, ayudándola en esto una muchachilla bastante cre-

ANUNCIOS.

LIBRERIA DE SOTO FREIRE.

PERFUMERIA INGLESA,

UNICA CASA EN ESTA PROVINCIA.

Se ha recibido en dicha Libreria, un abundante surtido de perfumeria de una de las mas acreditadas fábricas de Londres: la novedad y la buena calidad de los productos, asi como la elegancia de los envases, les asegura un pronto despacho. Parcos siempre en elogiar nuestros generos, invitamos tan solo á nuestros constantes parroquianos á que vengan á verlos, y su criterio les dará el mérito que merezcan.

Hé aquí ahora las clases que recibimos:

- | | | |
|---|--|--|
| —Esencias de varias clases en frascos de diferentes figuras. | —Idem de la Emperatriz. | y embellecer el pelo. |
| —Perfume turco. | —Idem imitando diferentes frutas. | —Cosméticos. |
| —Extractos y ramilletes. | —Idem en grandes barras. | —Crema de la Duquesa. |
| —Manteca verdadera de oso. | —Pomada de rosa para los labios. | —Filocomo olivarés. |
| —Cosméticos en bonitas cajas, con cepillito y espejo. | —Benzolina para quitar manchas en seda, paño, terciopelo, etc., aunque sus colores sean los mas delicados. | —Pomada de tuétano de buey. |
| —Depilatorios para quitar el vello. | —Esponjas finas de tocador. | —Cold-crean para el cutis. |
| —Loción para quitar los granos, fuegos, pecas y todas las erupciones y para suavizar y hermoear el cutis. | —Idem sanitarias. | —Polvos de flor de arroz del Piamonte. |
| —Polvos de hojas de rosas. | —Cajas de polvos de flor de arroz. | —Ramillete de la Emperatriz, pomada. |
| —Jabones de almendras amargas. | —Agua de Lavanda. | —Tesoro de familias, idem. |
| | —Bandolina. | —Vinagre para colorete. |
| | —Agua de quinina para limpiar | —Idem de Sierra Morena, higiénico. |
| | | —Perlas de Macasar. |
| | | —Pastillas del Serrallo. |

HORQUILLAS CURVILINEAS

A LA INGLESA,

para sujetar el peinado, evitando el que se estén alojando, en cajitas de mucho gusto, con alegorias iluminadas en las tapas, á real y medio.

Lisas, de varios tamaños, en cajas á medio real, y á dos y medio, con buen número de horquillas.

En baules de extraordinario mérito á 5 reales y medio.

CALENTADORES DE AGUA

PARA LOS PIÉS.

Se han recibido algunos de estos confortables muebles, que por su comodidad y condiciones higiénicas, se van generalizando mucho.

OBJETOS EN VENTA.

- Armazones para pantallas.
- Abanicos de varias clases y precios.
- Bades ó cartapacios.
- Botones imperiales para puños.
- Cuchillos scultados de hueso.—Idem de boj.
- Corta-plumas ingleses.
- Cajas de papel inglés para cartas,—de ondas ó rayas,—con canto dorado,—de luto filete grueso,—idem filete delgado,—escocés,—católico,—orla de colores.
- Cola de boca perfumada.
- Frascos de tinta de colores.
- Libros de memoria.
- Lacres negros y de colores, perfumados.
- Obleas de pasta fina de colores y de goma.
- Pantallas lisas,—blancas,—recortadas,—de transparente y de bulto.
- Pastillas de goma para borrar tinta y lapiz.
- Plumas de acero de dos y tres puntos y de ave.
- Porta-plumas, de varias clases.
- Papel de hilo, catalan y gallego.
- Idem continuo, en resmas y paquetes para cartas
- Pupitres orientales.
- Sombrillas de diferentes clases.
- Sobres para cartas,—de ondas ó rayas,—de luto lisos, filete delgado,—de idem con cruz, filete grueso,—arabescos de colores,—de aguas para tarjetas,—de idem luto.
- Tarjetas blancas lisas,—idem negras,—blancas grabadas,—con filete negro,—con idem en ondas,—con idem en picos.
- Bastones de diferentes clases,—idem con estoque,—idem de caña de Bambú con idem.
- Paraguas.
- Cepillos para los dientes, uñas, cabeza y ropa.
- Navajas inglesas, para afeitar.
- Limpia uñas de hueso, nueva forma.

INTERESANTE.

Un profesor muy aventajado, autor de varias obras, tomará en pupilage por cien duros anuales algun joven á quien él enseñará el álgebra, la trigonometría, el comercio, el francés, inglés, aleman etc. Dirigirse á Mr. Clode J., á Rivadeo en casa de Doña Rosa Novo.

cida. La muger dijo algunas palabras á los niños cuando entraron, y mirando á Eduardo le extrañó, y le dijo: ¿Qué queria?

Eduardo la miró fijamente por algunos instantes sin responderla nada, y por último con voz apagada la dijo:

—Me habeis olvidado ya madre mia?

—Eduardo, hijo mio Eduardo, exclamó ella al instante y ambos corrieron á abrazarse.

—Mi hermano Eduardo, dijo la muchacha grande, y tambien corrió á abrazarle.

—¿Con que eres mi hermano! dijo Rosa.

—Si, hermosa, la respondió dándole un beso.

—El niño Rogerio le miraba sin quitarle ojo, estaba muy sério, y no hablaba palabra.

Con la noticia de la llegada de Eduardo, acudió al instante su padre que estaba allí cerca, junto con sus dos hijos Tomás y Guillermo. Se tiró á abrazar á Eduardo, y medio llorando le dió su bendición y la bien venida. Eduardo no podia tenerse en pie, porque todos le estrechaban á abrazos.

En esto llegó un criado muy anciano cubierto de canas, que le dió la mano con la mayor familiaridad. Eduardo la tomó en los mismos términos. Dios te bendiga, le dijo el criado. Este es el dia mas alegre, que he tenido hace muchos años.

—¿Y dónde has estado tanto tiempo? le dijo el padre.

—Ya hace ocho años, añadió la madre.

El hermano mayor le quitó unas alforjitas que traía al hombro. Su hermana Maria le acercó una silla, que bien la necesitaba ya. Se sentó y todos se colocaron al lado, metiéndose en medio el perro, que se fué echar á sus piés.

—Cuan contento estoy de volveros á ver, fueron las primeras palabras que dijo. Estais muy gorda, madre mia, pero padre esta algo flaco. De todos, solo hubiera conocido á mi hermano Tomás, y á nuestro buen criado.

—Que tostado estás del sol, hijo mio le dijo su madre, pero pareces robusto y sano.

—Si bien me conoce el sol; desde los diez y siete hasta los veinte y cinco años, no he hecho mas que andar. He visto mas tierra en estos ocho años que muchos en toda su vida.

Ya sabeis que nuestro jóven amo, que me quiso desde que fuimos juntos á la escuela, me llevó consigo para que le acompañase en sus viajes. Anduvimos casi toda la Europa, y en fin hallándonos en Napoles mi amo cayó enfermo con calenturas, y murió. Hasta entonces no habia yo conocido la pena, y creo que mi amo sintió tanto el dejarme solo en un pais extraño, como su propia muerte. Un criollo amigo suyo viendome abandonado, me propuso el acompañarle á Jamaica. Tocamos en las costas de Inglaterra, pero nos detuvimos tan poco que no pude venir á veros, y solo pude escribiros desde las Dunas.

—Pues no hemos recibido ninguna carta, dijo el padre.

—Tanto peor, replicó Eduardo, porque sin duda creierais que me habia muerto, ó que os habia olvidado.

En fin, llegamos buenos y sanos á las islas, en donde permanecí hasta la muerte de mi segundo amo, pues en aquel paraje muere mucha gente jóven. Fuí allí muy bien tratado; pero no me agradaba el pais; sin embargo de que la Jamaica es una hermosa isla, y sus habitantes son muy buenos. Pero para mí que estaba acostumbrado á ver trabajar alegremente hombres libres al lado de sus amos, me era muy desagradable el no ver mas que cuadrillas de esclavos negros fatigados del trabajo, y quemados del sol, temiendo siempre el látigo... no, no, me era absolutamente imposible el acostumbrarme á esto. Hubiera podido tener el empleo de mayordomo en una plantacion; pero quise mas ser criado en una ciudad. Tambien hubiera podido ser rico en aquel pais, pero empecé á perder la salud, y como ví que la fiebre amarilla hacia tantos estragos, tomé el partido de recoger lo poco que habia ganado, y embarcarme para Inglaterra, sin embargo de que acababa de declararse la guerra.

(Se continuará.)